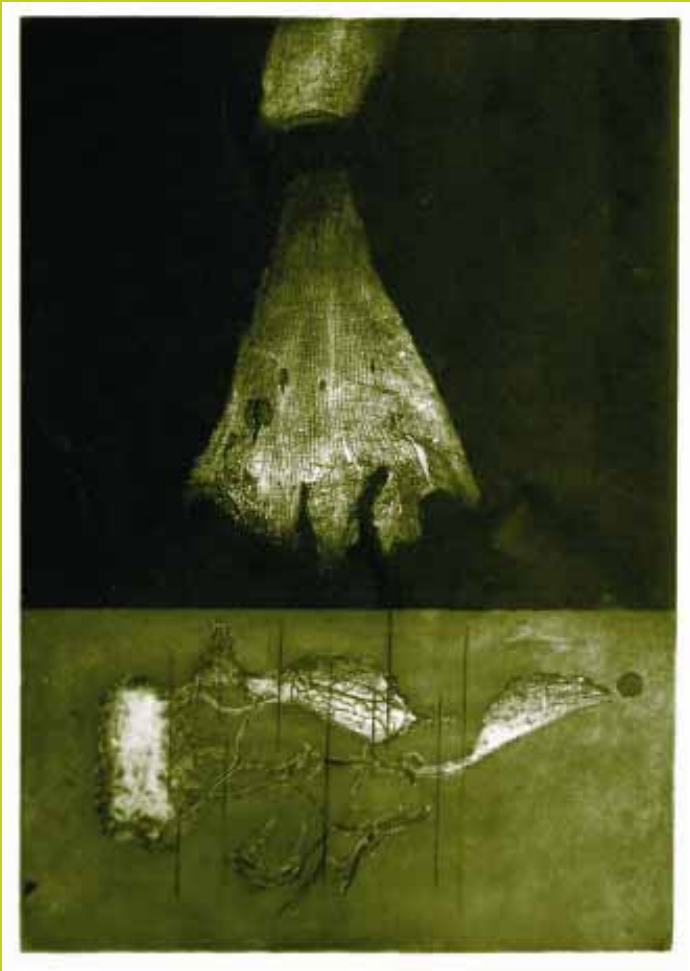


Mari Cruz Agüera



El hilo frágil

XII Certamen de Poesía *María del Villar*

El hilo frágil

© Mari Cruz Agüera Sánchez

Nº 12 de la Colección de poemarios *María del Villar*

Portada: *Dos fases*, de Esperanza Yunta

Oleograbado, barniz blando, transfer y aguatinta

Reservados todos los derechos de esta edición para

© Fundación María del Villar Berruezo

Recoletas, 7 - 1º

31300 Tafalla. Navarra

Tel./fax: 948 75 54 04

mariadelvillar@wanadoo.es

www.mariadelvillar.com

ISBN: 84-95173-17-4

DL: NA-3164-2007

Edición a cargo de Iosu Kabarbaien

Impresión: Gráficas Ona. Pamplona

1ª edición: Diciembre de 2007

La presente edición está patrocinada por:



El hilo frágil

Mari Cruz Agüera

XII Certamen de Poesía *María del Villar*

11 de Diciembre de 2006



Nº 12

TAFALLA
MMVII

A Juan Carlos Dana,
amigo, poeta,
por la *técnica* y *llanto* compartidos,
por *cuanto sabe de mí*.

*Quédate conmigo este día y esta noche
y poseerás el origen de todos los poemas*

Walt Whitman

El hilo frágil



Tanto poeta grita con sus versos,
canta sobre el papel,
respira tinta
y dibuja en el viento la palabra...
Pero mi voz,
mi voz es hilo frágil
que pende de un silencio.

ENCUÉNTRAME

Encuéntrame sentada bajo el sauce,
con mi pelo de siempre,
mi piel de niña loca.

Encuéntrame –silueta de la noche–
junto al áspid brillante de la luna.

Encuéntrame descalza entre la yerba
sembrando de mis huellas el silencio,
sola, como un candil entre la bruma
que le envía señales a tus ojos.

Encuéntrame bordándote unos versos
en la cima cercana de algún monte,
sobre el aullido extraño de las aves,
sobre la sin razón de mi tristeza.

Encuéntrame, muchacho despistado,
que llevo aires del sur bajo el vestido
y un poema de Whitman en los labios.

PASEO PEREDA

A Jerónimo, que me sigue los pasos

Aquí me tienes hoy,
gata en celo que surca tus tejados.
Las olas que humedecen balaustradas
me salpican los dedos.
Voy arriba y abajo por la calle
de luz intensa y tuya
mientras persigo entre los adoquines
ese rastro de aromas que dejaste.
Aquí, sobre este banco de sol tibio,
se le cayó a tu boca algún silencio
-aún retozan en él alas de ángel-.
Y este color henchido de lavandas
tuvo que florecer sobre tus ojos.
Sí, me parece verte allá a lo lejos
reír en las buhardillas,
mientras dejas caer sobre mi pecho
gorriones ardientes de tus labios.
Quiero trepar, huir hasta tu cuerpo,
enmarañar mi piel entre tus manos,
pero me quedo aquí, gata a la sombra
de este jardín que vibra como agosto.

LA (IN)CONVENIENTE

Recuerdo claramente aquel verano
planeado mil veces por mis ojos
en las horas infames del trabajo.
Yo tomaría un tren de madrugada
con asiento especial “no fumadores”
para mimar tu frágil pituitaria.
Me pondría mi falda más obscena,
la que deja a la vista los lunares
que, imaginé, borrabas con tu boca,
y pasaría el viaje relatando
historias de mi sueño a los cristales
hasta manchar de ti todo el paisaje.
Al llegar, me estarías esperando,
sentado en un andén junto a Penélope,
con los ojos abiertos como platos.
En tu primer encuentro con mis piernas
dispararías todas las alarmas,
suspirando con voz de adolescente.

Recuerdo claramente aquel verano.
La estación atestada de viajeros
que olían a sudor y a “tú no estabas”.
Recuerdo aquel hotel en las afueras,
con sábanas de ausencia bien planchadas,
donde mi piel se hastió sin tus caricias.
Y sobre todo el viejo restaurante
donde escanciaste el vino de mi aliento
a tan solo una esposa de distancia.

JUEGO PLATÓNICO

El juego era mirarse sin hablarse,
de lejos, como miran las gaviotas,
como por el revés de unos prismáticos;
acaso transitar las mismas playas
con alas parecidas o distintas
o, tal vez, otear aquellos mares
y verlos en azul o verde oliva.

El juego era perfecto, tan sencillo...
Pero, ¿y si el loco azar, alguna tarde,
les tejiese algo más que su silencio,
un sonido pequeño, una palabra,
capaz de complicar su trayectoria,
y corrieran el riesgo de rozarse
y tener que emplear una defensa,
usar el alma como parapeto
por no chocar sus bocas que se ansiaban?
¿O si alguno en el borde de su tajo
tratase de saltarse ciertas reglas,
dibujar en la piel un tacto dulce,
porque el amor requiere una caricia?

Quizás hubiese sido tan distinto...
Pero eran dos personas razonables
y aquello era perfecto, tan sencillo
que nadie se atrevió a romper la norma
y jugarse sus alas al futuro.

LOS ÚLTIMOS SIN PIEL NI ESPINAS

No importaba su nombre:
yo quería estar cerca
porque soñaba sin avergonzarse,
porque era un loco extraño
rebozado en ternura.
Apenas nacen almas sin espinas,
y era todo un hallazgo
para quien busca siempre lo difícil.
Y encima tan desnudo
de pieles y artificios,
sin desprenderse aún
del niño que hubo sido.
No tuve más remedio
que utilizar mis artes
de vieja emprendedora,
saltarme ciertas normas,
y explorar sus atajos.
Ya sé qué pensarán tantos cobardes
cuando me ven bailar cerca del puente
vestida igual que como vine al mundo:
“debe ser ya la última que queda
dispuesta a enamorarse sin tapujos”.

POEMIÉRCOLES DE CENIZO

Me levanté temprano para verte,
y sabes cómo adoro dedicar mucho tiempo
a explorar los jardines de Morfeo,
pero ansiaba decirte algunas cosas
que no tienen espera.

Me salté el desayuno y el espejo;
no te moleste pues mi desaliño:
se debió a tanta urgencia.

Trepé la verja y me enganché el vestido
-por eso voy así medio desnuda
del alma para abajo-
dejando al descubierto arañazos antiguos.

Que no te duelan
pues son de un tiempo oscuro
en que tú no eras gato de mis sueños.
Se me rompió el tacón saltando un charco
(parezco más pequeña que otros días),
y luego no arrancaban mis zapatos...
¡En fin!, que ha sido toda una odisea
llegar hasta tu vida hecha un desastre
para escuchar por voz de la portera
que te mudaste a un cuerpo más lujoso.

PUNTO Y SEGUIDO

He vuelto suavemente,
como un recuerdo dócil,
a visitar la playa en que nadara
-feliz Godiva- sin guardar la ropa.
Extraño a mis gaviotas,
aquellas que alentaron con sus picos
mis continuos vaivenes,
hoy voraces de peces más brillantes.
He perdido el timón de mis aletas;
me encuentro más crustáceo cada día
a salvo en el abrigo del silencio.
Pero no, no le temo a los arpones
que amenazan quizás entre la sombra
con perforar mi cáscara de barro.
Bajo esta frágil concha que parezco,
aún puedo respirar y ser yo misma
y sé que tengo intactas mis agallas.

LO MÍO ES SER FELIZ

Lo mío es ser feliz a toda costa.
Dimito de tu club de caras tristes,
de los lunes perpetuos,
del astro de segunda.
Renuncio a tu planeta de sombrajos,
a las cenas sin vino,
al abrazo de erizo.
Me borro de tu lista de acreedores
de tiempo y atenciones
y me agrego en amores en desuso.

Puedes soplar sin miedo de mancharte
las cenizas del tiempo que vivimos.
Esta mujer de nadie, que era tuya,
-mujer sola en bullicio-
sabe echarse a vivir sin que la nombres
y hacer de su epidermis campo en llamas.

EN PAÑALES

Sé que me faltan cosas por decirte,
que te debo el poema
que vive en mi alma inédito,
que tengo que contarte los lunares
para llenar mi álbum de reliquias,
que aún debo inaugurarte muchos besos,
poner tu huella tibia en mis alfombras,
catalogar tus gestos,
pesarte las caricias.

Me queda estar mirándote en invierno
frente a la chimenea y los atascos,
confesarte el secreto inconfesable
para poner la carne de membrillo.
Tengo pendiente descubrir contigo
las calles de París recién abiertas,
y amar a nuestros hijos,
y aprender de memoria tu sonrisa.

Debo ponerle nombre a tus gallinas
(que serán por lo menos ¿cuatrocientas?),
tomar el sol desnudos en las dunas,

ir a robar cerezas
cuando se abra la veda en primavera,
y pasarme una tarde en tu silencio
disfrazada de sombra que te acoge.
Me faltan ¡yo no sé ni cuántas cosas!
para cruzar los dos el mismo puente;
por eso me levanto de mi tedio
y me atrevo a soñar y a hacerte versos.

Este es un extracto de la primera parte del
poemario de Mari Cruz Agüera "El hilo frágil"
editado por la Fundación María del Villar Berruezo
en diciembre de 2007.

Puede adquirir un ejemplar contactando
con nosotros en mariadelvillar@wanadoo.es

Su voz, hilo frágil que pende del silencio, lleva aires
del sur y un poema de Whitman en los labios;
tiene cáscara de barro pero intactas las agallas, y
cabalga desnuda sin piel ni espinas como feliz Godiva
-mujer sola en bullicio- sobre el horizonte de viento
que se extiende y desata por los puentes de palabras.
Gata domada con el corazón rugiendo gozo a la sombra
del jardín vibrante, deja bostezar las cuatro garras
porque sabe que lo suyo es ser feliz a toda costa. Dice
no conocer los caminos del poema y que se disuelve
en sus atajos al cauce de la tinta, mediante un viaje
ineludible hacia el metabolismo de las palabras.
Pero nos seduce con el susurro del canto de su risa:
*Léeme muy despacio / las veces que me encuentres,
zambúllete en mis aguas / sin escafandra alguna (...)
y verás que en el fondo / puedo ser tu sirena.*

colección de poemarios



María del Villar

Nº 12